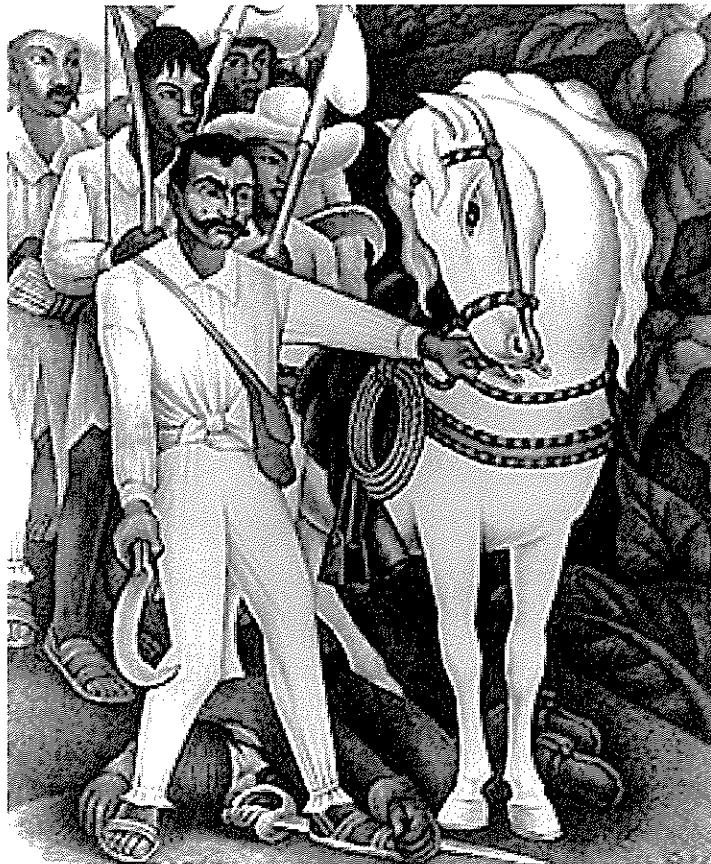


Virginie Vanneph  
Prof. Robert Irwin  
SPAN 652 – Fall 02  
Final paper.

Emiliano Zapata en la literatura mexicana



Diego Rivera, 1932.

## Introducción

Emiliano Zapata debería formar parte del icono general de la Revolución Mexicana, héroe entre los diversos jefes políticos – como Madero o militares – como Pancho Villa o Venustiano Carranza. Zapata sería entendido entonces como símbolo del mexicano, del revolucionario. Y es lo que trató de hacer el Estado mexicano, al institucionalizar la revolución.

Pero parece distinguirse de los otros héroes, siendo una figura que resiste a la *iconización* voluntaria por parte del poder, manteniendo hasta ahora una hibridez de héroe oficial y personaje popular.

Es de notar que otros jefes campesinos, como Rubén Jaramillo, o bandidos célebres desde Joaquín Murrieta, no han llegado a tener dimensión nacional; fueron las circunstancias especiales, de post-revolución e institucionalización que dieron al jefe zapatista su aura política nacional.

Uno de los medios de expresión del mito de Zapata en México es la literatura<sup>1</sup>, un medio sumamente minoritario en cantidad – en comparación con la prensa, los discursos cívicos, las biografías históricas, los libros de texto escolares. Pero es una fuente que parece más adecuada para descodificar la formación de un héroe, porque representa a Zapata a la vez con rasgos ideológicos que destiñen de la imagen oficial y elementos mitológicos heredados de la memoria popular, de los corridos y la historia oral.

En efecto, el enfoque de este ensayo considera la literatura como reflejo de ideas más que creación voluntaria de parte del autor. Se crea la identidad mexicana por primera vez de forma realmente sintética en la época post-revolucionaria, y la literatura es un momento privilegiado de integración, a la vez de mensajes emitidos por el poder hegemónico y de la *vox populi* de los subalternos.

---

<sup>1</sup> Entendemos literatura en su sentido más estrecho – la literatura como arte - y, en el caso de este ensayo, se trata sobretudo de la *novela* mexicana.

Dentro de las categorías de personajes históricos semejantes – figuras de la Revolución Mexicana o líderes campesinos -, Emiliano Zapata se destaca: ni institución, ni bandido; su suerte fue distinta: ¿Cuáles fueron las cualidades que lo distinguieron? ¿Cómo se manifiesta en la literatura? Después de introducir el tema de la institucionalización de los personajes históricos, y especialmente de Zapata, en la época post-revolucionaria, se caracterizarán los elementos más superficiales del personaje en las novelas – representación física, personalidad, ideología – más cercanos a la imagen oficial nacionalista, finalizando con los elementos legendarios, que trascienden los arquetipos esperados.

## Primera parte: Introducción al análisis de Zapata

Emiliano Zapata, jefe militar entre los más importantes de la Revolución Mexicana (1910-1920), participó en un principio a la lucha política encabezada por Francisco I. Madero contra la dictadura de Porfirio Díaz, en 1910. Representante de sus aldeanos en la lucha por la restitución de sus tierras en su pueblo de Morelos, una lucha llevada a cabo por varias décadas, Zapata se emancipó rápidamente del movimiento antireeleccionista de Madero, reivindicando el plan de Ayala, programa agrario que Madero no parecía cumplir.

Encabezó hasta el 10 de abril de 1919, día de su asesinato organizado por la facción carrancista de la Revolución, la lucha de los campesinos del Sur de México.

### Época revolucionaria

Desde el principio, su figura adquirió rasgos contradictorios en la capital de la República y en su región de influencia: los diarios metropolitanos lo calificaban de “Atila del Sur”:

Triste y de mala manera/ Sin decir a nadie abur  
Se fue el Atila del Sur/ A volverse calavera

De esta manera tan triste/ Entró Zapata a Morelos,  
Saqueando comercios ricos/ E incendiando hasta los cerros<sup>2</sup>

Mientras en Morelos, los corridos empiezan a crear el héroe:

Dios le ha dado un poder tan soberano  
A otro Hidalgo que ha nacido en nuestra patria,  
Estas honras recibió don Emiliano  
A quien nombramos general señor general Zapata.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> “La toma de Cuautla”, Imprenta Guerrero, 1914(?) in H. de Giménez, Catalina, *Así se cantaba la revolución*, Grijalbo, México, 1991.

<sup>3</sup> “A la tumba de los héroes”, 1911, *Ibid.*

Zapata está asociado, en la capital, con los bandidos que, desde el siglo XIX, merodeaban en el Estado de Morelos. Así, en 1913, se publican en la ciudad de México, “los crímenes del zapatismo” de Antonio D. Melgarejo y “El Atila del Sur” de Héctor Ribot, que retoman la caracterización difundida por la prensa metropolitana.

De la misma manera, en 1912, “Historia de el bandalismo en el estado de Morelos” (sic) de Popoca y Palacios, relaciona el movimiento zapatista con la “tradición” de bandidaje en aquel estado; la página de título detalla: “historia completa y detallada de los ‘plateados’ del Estado de Morelos, desde su origen en 1860. (...) Consideraciones sobre el vandalismo actual. ¡Cincuenta años después!”. El autor pregunta: “¿Por qué motivo los defensores de una idea política se han cambiado en bandidos? ¿Qué causas han tenido los que se llamaron salvadores de pueblos oprimidos para que sean ahora los destructores de esos mismos pueblos?”

Popoca y Palacios no se detiene mucho en Zapata, excepto para pedirle que actúe como los jefes de bandidos “nobles” de antaño, como Salomé Plascencia que no hesitaba en castigar a sus hombres culpables de vilezas. Zapata es asociado a esos jefes bandoleros, y su responsabilidad es de mantener el orden entre sus tropas: “ para qué permite, porqué acepta que hordas desenfrenadas de salvajes, tomen su nombre para mancharlos con las más viles infamias de cáfres? Si necesita gente que le ayude sus proyectos de revuelta, ¿por qué no exige con el rigor de las armas, que sus compañeros respeten las leyes de la humanidad, ya que no las de la guerra?”<sup>4</sup>

En realidad, para Popoca y Palacios, el zapatismo es peor que el bandidaje, asociado a valores como la valentía, la dignidad, y hasta la virilidad – otro de los subtítulos de su obra es: “los temerarios o los héroes de la delincuencia” - de los Plateados del siglo XIX:

La mayor parte de los Zapatistas son criminales excarcelados, exentos de todo sentimiento noble, de bandidos valientes. Aquellos respetaban altamente a sus

---

<sup>4</sup> Popoca y Palacios, Lamberto, *Historia de el bandalismo en el Estado de Morelos*, Tip. Guadalupeana, Puebla, 1912, p. 94.

Jefes; había garantías, relativamente, en medio de aquel caos (...). Aquellos, robaban, plagiaban y mataban cuando lo exigía su defensa personal; los zapatistas o bandidos de ahora, no respetan a jefe ninguno, asesinan sin piedad a gente indefensa; roban y destruyen lo que no se pueden llevar, incendian y vuelan con dinamita las habitaciones de pacíficos ciudadanos. Si aquellos fueron leones, estos son chacales; si aquellos fueron bandidos, estos son cafres salvajes, y la vergüenza para México en pleno siglo XX.<sup>5</sup>

Emiliano Zapata es responsable por ser el jefe, pero no es criticada su figura, aunque no parece alcanzar la nobleza de los bandidos descritos en el libro, no merece siquiera una descripción física ni una suerte de biografía.

Durante el curso de la Revolución Mexicana, se mantuvo la oposición entre la imagen de Zapata en la capital y en Morelos, los corridos impresos por Vanegas Arroyo en la ciudad de México describían el Atila del Sur, y los de Marciano Silva, corridista oficial del zapatismo en Morelos, llevaban a cabo una “guerrilla de corridos”<sup>6</sup>.

### Institucionalización

Más adelante, con el objetivo de proclamarse Estado de derecho y crear un nuevo pacto histórico entre estado y nación, el gobierno post-revolucionario se busca una legitimidad y dispone para eso de dos medios privilegiados de encuentro nacional, y hasta de propaganda: la política educativa y las conmemoraciones cívicas.

Al estudiar estos medios, se puede ver claramente la evolución de la figura de Zapata como héroe nacional.<sup>7</sup>

Hasta 1934, periodo dominado por Plutarco Elías Calles, empieza la recuperación de Zapata, que poco a poco está integrado al panteón nacional. Sin embargo, Zapata es una figura de segundo

---

<sup>5</sup> Popoca y Palacios, pp. 6-7.

<sup>6</sup> H. de Giménez, Catalina, *Así se cantaba la revolución*, Grijalbo, México, 1991, p. 139.

<sup>7</sup> Estos elementos fueron analizados en un trabajo anterior: “Le mythe de Zapata – du personnage historique au héros national”.

plano, se trata solamente de cegar al campesinado, dando la impresión de que sus ideales agrarios están reflejados en la política del gobierno.

En cambio, con la óptica socialista del cardenismo, y hasta aproximadamente 1950, la idea de la Revolución Mexicana es asociada con una revuelta de pueblo contra las desigualdades, y no solamente un cambio de hombres en el poder. La figura de Zapata cristaliza entonces perfectamente esta ideología, y se vuelve uno de los protagonistas entre los héroes nacionales, como representante de las aspiraciones campesinas de las “masas” contra la explotación de los latifundistas.

En la segunda mitad del siglo, el personaje adquiere un papel consensual, se fija la representación oficial: “la intensidad de su lucha para dar la tierra a los campesinos hizo de Zapata el símbolo de una de las promesas más importantes de la Revolución”; Zapata es “el símbolo del agrarismo”<sup>8</sup>.

Al finalizar la Revolución, el Estado mexicano se legitimizó como cargador de los ideales revolucionarios, y para lograrlo, manipuló la historia, creando el mito de la Revolución.

La figura de Zapata, entonces, adquirió una nueva dimensión: como seguía siendo un peligro para las instituciones, aún muerto, porque los campesinos de Morelos ya lo habían convertido en héroe, había que recuperar su aura y aparecer como garante de los ideales agrarios, evitando nuevos brotes de violencia. Para lograr eso, más que con reparto de tierras, se trató de utilizar la imagen de Zapata, integrándola al panteón nacional, volviéndola legal, oficializada.

Así es como Zapata entra al panteón oficial de héroes, como representante del ideal agrario, en realidad como justificación del estado mexicano en el campo.

---

<sup>8</sup> Libro de texto de Cuarto Grado, SEP, México, 1996, p. 152.

Pero dentro de este panteón, que reúne héroes de la independencia, y diversos jefes revolucionarios, Zapata mantiene características distintivas. Por ejemplo, a pesar de la creación del 20 de noviembre como fecha conmemorativa de la Revolución<sup>9</sup>, que reúne en una síntesis patriótica a todos los revolucionarios, aunque enemigos en sus tiempos<sup>10</sup>, Zapata mantiene una fecha individual de celebración en el aniversario de su muerte: el 10 de abril es festejado oficialmente en la capital y en el Estado de Morelos.

Analizando este proceso de institucionalización, Ilene O'Malley subraya: "Zapata, al contrario de los más apropiados Madero o Carranza, se convirtió en el mayor héroe revolucionario oficial. El contraste entre la ascensión del estatuto de héroe de Zapata y la caída del de Madero revela limitaciones del culto oficial de héroes y de su forma de funcionamiento co-optativo."<sup>11</sup>

Esta ascensión, fuera del control del poder político, es revelada en la literatura más que en ningún otro modo de expresión cultural; el corrido, especialmente activo durante la Revolución, no se ha renovado mucho; los murales pintados por Rivera, Orozco y Siqueiros, en los años 1930 a 1940, se interesan a menudo en Zapata, pero este arte "para las masas" responde directamente a pedidos del gobierno, a través de la política cultural nacionalista de José Vasconcelos.

---

<sup>9</sup> El 20 de Noviembre es celebrado desde 1930 y declarado fiesta nacional en 1936.

<sup>10</sup> Por ejemplo juntando a Carranza y a Zapata, teniendo en cuenta que el primero fomentó el asesinato del segundo.

<sup>11</sup> O'Malley, Ilene, *The Myth of the Revolution*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1986, p. 68.



## Segunda parte: Elementos nacionales en la imagen de Zapata en la literatura

Se espera de la novela – y de la obra de teatro - otra dimensión, distinta de la ideología teñida de lirismo de los discursos políticos que ensalzaban la figura de Zapata, y con un formato que permite más elaboración, más reflexión que el espontáneo corrido. La novela como síntesis entre imagen oficial y popular, dos facetas del mito de Zapata que se complementan, crea una figura que llega a ser icono nacional. Se observarán los elementos constituyentes de la *iconización* de Zapata en la literatura distinguiendo rasgos descriptivos y analíticos.

### Introducción a las obras estudiadas

Las obras estudiadas corresponden a distintos periodos, desde el periodo inmediatamente consecutivo a la Revolución, de formación nacional, hasta 1987, en vista de dar un panorama más general que históricamente relativo. Las tres novelas y la obra de teatro escogidas no pretenden ser fuentes exhaustivas acerca del revolucionario, sin embargo es de notar que no inspiró mucha ficción. El enfoque de estas obras es a menudo más político que literario; Zapata no es tan romantizado como se podría esperar y la insistencia en sus ideales agrarios es una constante. Pancho Villa, por ejemplo, es una figura mucho más novelesca, menos ideológica que la de Zapata. “Es Pancho Villa el que más apasiona e incita a los novelistas de la Revolución.”<sup>12</sup> “Tierra”, de Gregorio López y Fuentes, publicada en 1932, es una novela muy marcada ideológicamente, arquetipo de la “novela de la revolución” en este caso dedicada a la Revolución en las tierras zapatistas, “la revolución agraria” como lo indica su subtítulo.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Valadés, Edmundo, *La Revolución y las letras*, INBA, México, 1960, p 56. De la misma manera, Villa inspiró más películas que Zapata.

<sup>13</sup> López y Fuentes, Gregorio, *Tierra*, Editorial México, México, 1933.

Ni el héroe de ficción, Antonio Hernández, ni Emiliano Zapata son protagónicos; la Revolución y sus actores campesinos forman el centro de la narración, que tiene lugar entre 1910 y 1920.

“Emiliano Zapata”, pieza en tres tiempos de Mauricio Magdaleno, forma parte de “Teatro revolucionario”, que reúne varias obras, y fue estrenada el 12 de febrero de 1932 en el popular Teatro Hidalgo de la Ciudad de México<sup>14</sup>. El escritor es también autor de 52 guiones cinematográficos de la época dorada del cine mexicano, sumamente orientado hacia el nacionalismo, lo que se refleja en la obra estudiada. “Emiliano Zapata”, como “Tierra” asienta su narración en la época revolucionaria.

“La Volanda”, novela publicada en 1956, es la obra de un estridentista: Árqueles Vela<sup>15</sup>; es una novela fantástica que recorre la historia de México y se detiene durante unos capítulos en Anenecuilco, tierra de Zapata, en Morelos. Narra la historia del héroe desde su niñez hasta su muerte, mezclando elementos históricos con elucubraciones.

Finalmente, “Cosa Fácil”, publicada en 1987, novela negra de Paco Ignacio Taibo II, autor que se puede considerar como “social”, hace perdurar el mito de la supervivencia de Zapata hasta los años 1980.<sup>16</sup>

### Rasgos físicos

Los rasgos físicos, totalmente ausentes de los corridos, están presentes en las novelas, y esbozan un retrato de lo que se podría denominar el “nuevo mexicano”.

---

Se puede comparar a “Los de abajo” de Mariano Azuela, en el Sur de México en vez del Norte, y quizás, de haberse publicado antes, hubiera tenido el mismo destino. Sin embargo se distingue por su clara voluntad de difusión ideológica.

<sup>14</sup> Magdaleno, Mauricio, “Emiliano Zapata”, in *Teatro revolucionario mexicano*, 1933, Editorial Cenit, Madrid.

<sup>15</sup> Vela, Árqueles, *La Volanda*, Imprenta León Sánchez, México, 1956.

<sup>16</sup> Taibo II, Paco Ignacio, *Cosa Fácil*, Ediciones Júcar, Madrid, 1987. Esta novela sólo estará analizada en lo que concierne la parte leyendaria del ensayo.

Con excepción de José Vasconcelos que lo describe con: “[r]ostro cetrino de color africano, más bien que indígena”<sup>17</sup>, los autores ponen en relieve el físico mestizo de Zapata: “El jefe del Ejército Libertador del Sur es un tipo cobrizo, alto y nervudo. Se parece físicamente a su hermano pero Miliano tiene una fisonomía más rígida y adusta, y su mirada es recelosa, mansa, tristonada”<sup>18</sup>; “Zapata es moreno”<sup>19</sup>.

El bigote es un elemento recurrente, casi sistemático, de las descripciones de Zapata, símbolo de virilidad y herencia de los españoles, el bigote es inherente a la representación del mexicano. Zapata, “con unos bigotes así de grandes”<sup>20</sup>, “unos bigotazos negros”<sup>21</sup>, “usa largo bigote de guías puntiagudas”<sup>22</sup>, en los textos como en los grabados y murales.

Otro elemento característico es su traje de charro, que lo distingue de la masa de sus seguidores y le permite lucir, al igual que los bandidos de antaño en Morelos. La indumentaria vestimentaria es indudablemente símbolo de poder. Un poder una vez más criticado por Vasconcelos: “...la chaqueta corta, llena de abalorios y de oro... Zapata se presentaba en público vestido de charro, águila bordada de oro en la espalda, botonadura de plata riquísima y sombreros que se exhibían en los escaparates lujosos de la ciudad, valuados en miles de pesos....”<sup>23</sup>, pero no por la mayoría de los autores: “... Emiliano está de pie; trae la cuarta en la mano, y suena las espuelas. Viste, como de costumbre, de charro, color negro.”<sup>24</sup>; “siempre bien vestido de charro y montado en buenos caballos”<sup>25</sup>.

---

<sup>17</sup> in Valadés, p. 70.

En “Ulises criollo”, José Vasconcelos, maderista, no identifica a Zapata con la ‘raza cósmica’ indígena; lo considera ‘inconsciente’ (P 498) ‘instrumento de los despechados’ (P 446). José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, Ediciones Bota, México, 1935

<sup>18</sup> Vela, p. 106.

<sup>19</sup> López y Fuentes, p. 68.

<sup>20</sup> Francisco Urquiza, *Tropa Vieja*, in Valadés, p. 70.

<sup>21</sup> López y Fuentes, p. 69.

<sup>22</sup> Magdaleno, p. 106.

<sup>23</sup> in Valadés, p. 71.

<sup>24</sup> Magdaleno, p. 121.

<sup>25</sup> Urquiza in Valadés, p. 70.

## Personalidad

Emiliano Zapata es el Jefe, el caudillo, el *calpuleque*<sup>26</sup>. Su caracterización implica cualidades de autoridad, valentía y austeridad.

Es él que da las órdenes: "¡Cuatro horas solamente de saqueo! ni un minuto más. ¡Pero sin robar a nadie! ¿Han oído? En orden."<sup>27</sup>, él que lleva cabeza del movimiento: "No está sólo. Todos los ranchos le siguen"<sup>28</sup>, el general incontestable que guía sus tropas.

Su carácter es severo pero atento, a la vez "duro" y "seco"<sup>29</sup>, generoso cuando exclama: "encárguese de que se les entregue el dinero y las piezas de manta a los serranos (...). ¡Vienen en un estado los pobres! Díales que yo quiero que todos tengan camisas y calzones...", firme cuando afirma: "Tolero al ladrón, porque a la mejor roba por necesidad, por hambre. Perdono al que mata, porque a lo mejor se ve precisado a defenderse, matando. Pero al traidor, ¡Nunca lo perdono!". También puede ser amoroso y tierno con su joven enamorada Remedios, en "Emiliano Zapata", a la que llama "mi amorcito" o "mi chata"<sup>30</sup> y protector: "Remedios se abraza a Emiliano. Este le pasó el brazo por la cintura, la tranquiliza con un gesto..."<sup>31</sup>

## Ideales

La ideología de la reforma agraria está presente cada vez que se evoca a Zapata, ya que refleja los principios defendidos, el fundamento de la Revolución del Sur para los campesinos y combatientes zapatistas y a la vez, como lo hemos visto, un modo de legitimación del gobierno. Zapata afirma: "... Díales que las promesas que les hice se están cumpliendo. Que es cuestión de meses el triunfo del Plan de Ayala. Que no habrá ya miserables viviendo de los mendrugos de

---

<sup>26</sup> Término náhuatl que designa al representante tradicional de la comunidad, elegido por sus pares.

<sup>27</sup> López y Fuentes, p. 99.

<sup>28</sup> Magdaleno, p. 96.

<sup>29</sup> Magdaleno, pp. 110, 115, 116, 127, 141, 161.

<sup>30</sup> pp. 127-128.

las grandes haciendas. Que todo el mundo tendrá su pedazo de tierra, y podrá guardar el rifle para empuñar el arado.”<sup>32</sup> y reivindica “¿Y las tierras? ¿Van a seguir en las manos de los ricos?...Vamos a luchar otra vez y hasta recuperar las tierras que nos han quitado.”<sup>33</sup>

Y los zapatistas concluyen: “Dice que a todos nos tiene que dar nuestra tierra, que ya basta que nomás los ricos sean los gananciosos”.<sup>34</sup>

La historia nos da otra versión, la de un Zapata que quiere restitución de tierras para los pueblos, con actas de propiedad que datan de la colonia en mano. La lucha del pobre contra el rico, del campesino contra el hacendado es apócrifa, una puesta en escena ideológica.

Vela es el único que recoge este aspecto histórico: “Y acudió a los antiguos códigos, a las antiguas ordenanzas, (...), reclamando los principios de los terrenos despojados”<sup>35</sup>

### ¿El Macho Mexicano?

El poderío que se destaca de Zapata, su masculinidad y hasta su virilidad, aunque no expresados de forma explícita, hacen de él un arquetipo de macho. Ilene O’Malley describe el “macho appeal”<sup>36</sup> del héroe como factor de éxito para su posteridad en el imaginario mexicano: “la identificación con el macho reforzó los cultos de Villa y Zapata y debilitó los de Madero y Carranza. (...) la pérdida de popularidad de la revolución hizo que el régimen reforzara su interés en Zapata y Villa, hombres cuya identidad de clase e imagen de macho los hacían más creíbles

---

<sup>31</sup> p. 145.

<sup>32</sup> Magdaleno, p. 122.

<sup>33</sup> López y Fuentes, p. 85.

<sup>34</sup> Urquiza in Valadés, p. 70.

<sup>35</sup> Vela, p 214. En este caso, la lucha campesina es muy mexicana, porque, como lo subraya Paz: “El mexicano, contra lo que supone una superficial interpretación de nuestra historia, aspira a crear un mundo ordenado conforme a principios caros. La agitación y encono de nuestras luchas políticas prueba hasta que punto las nociones jurídicas juegan un papel importante en nuestra vida.” (Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1964, p 27).

<sup>36</sup> “La clase social de Zapata y Villa, su reputación de mujeriegos y de combatientes viscerales, les otorgó inmediatamente más macho appeal que el que pudieran alcanzar el insensible Carranza y el templado Madero.”, O’Malley, p. 140.

como símbolos revolucionarios, más atractivos para las clases populares y por lo tanto, medios de propaganda más útiles.”<sup>37</sup>

La definición del macho por Octavio Paz confirma su adecuación con la representación literaria de Zapata: el macho es un “un ser hermético”<sup>38</sup>, y como lo hemos visto, Zapata es un ser duro y seco, poco sentimental. Más obviamente, si “la hombría se mide por la invulnerabilidad ante las armas enemigas o ante los impactos del mundo exterior”<sup>39</sup> entonces, en las circunstancias de la contienda revolucionaria, las hazañas del general encabezando sus tropas lo identifican definitivamente con el macho. Pero o cualquier macho: el macho mexicano.

Efectivamente, la combinación de los elementos característicos de Zapata crea un nuevo arquetipo: más que reflejar la idea del mexicano, si es que existía una representación como tal, se puede considerar que Zapata encarna el “nuevo mexicano”, o mejor dicho, el “mexicano real”, el que se ha ido creando desde la época colonial.

El mestizo y “viril”campesino es la imagen del mexicano común, estadística y representativamente. La Revolución Mexicana, en ámbitos políticos y sociales, permitió un verdadero re-nacimiento: una década de luchas intestinas y de caos que, en el caso del zapatismo especialmente, significó, no un cambio drástico como lo implica el término “revolución”, sino un regreso a la tierra y un encuentro con la Tierra.

Se definió la identidad mexicana a través de Zapata, de forma espontánea en las narraciones populares y de forma voluntaria y manipuladora en los discursos cívicos. La literatura combina estas versiones, recibiendo y forjando la idea de la mexicanidad así como la define Octavio Paz en “El Laberinto de la Soledad”.

---

<sup>37</sup> O'Malley, p. 143.

<sup>38</sup> Paz, p. 26.

<sup>39</sup> Paz, p. 26.

### Tercera parte: Mitología<sup>40</sup>

La meta-narrativa va más allá de la formulación psicológico-político-social: Zapata es el único héroe que sobrevivió un siglo de institucionalización. No ha perdido fuerza su figura, no se ha logrado el consenso, la neutralización deseada por el gobierno.

Zapata es un mito, no solamente ideológico, sino metafísico como lo implican diversos elementos elaborados después de su muerte: su relación con la tierra, el sentimiento trágico de su muerte, y su leyenda.

#### La Tierra

Octavio Paz pone en evidencia la relación *fusional* que el héroe tiene con la Tierra : “No es un azar que Zapata, figura que posee la más hermosa plástica poesía de las imágenes populares, haya servido de modelo una y otra vez, a los pintores mexicanos. Con Morelos y Cuauhtémoc, es uno de nuestros héroes legendarios. Realismo y mito se alían en esta melancólica, ardiente y esperanzada figura, que murió como había vivido: abrazado a la tierra. Como ella, está hecho de paciencia y fecundidad, de silencio y esperanza, de muerte y resurrección.”<sup>41</sup>

Hombre del campo, aunque no campesino pero caballerango, Zapata es extremadamente ligado a la tierra. La restitución de las tierras reclamada por los zapatistas a través del plan de Ayala es, en este caso, tan simbólica como concreta. Zapata lucha por la Tierra, y se integra en ella, la Madre, la que nutre y la fundación de la identidad.

---

<sup>40</sup> Esta parte comporta citas más completas, valiosas a la vez porque son ilustrativas de la tesis y por sus cualidades literarias.

<sup>41</sup> Paz, p. 118.

Desde niño, “[l]a idea de ser grande crecía en su mente como las matas silvestres, sin sol y sin agua; se ensordecía como el ruido de las selvas y se ahogaba como los ríos en los despeñaderos.”<sup>42</sup>

Finalmente, su muerte es también un regreso a la tierra: “Los brazos [del cadáver] parecían alargarse, tal vez queriendo alcanzar la tierra...”<sup>43</sup>

### Elementos místicos

Elementos legendarios se destacan de varias novelas, mezclando misticismo y tragedia.

#### Desde Niño

“...un muchacho como de ocho a nueve años, de ojos mezclados de luz y sombra, de voz paciente, con un signo cifrado en el pecho (...)llegó hasta los barbechos, junto a las mujeres que lloraban.

- ¿Por qué lloran? – preguntó el muchacho.
- Porque nos quitan las tierras... - respondieron las mujeres.
- ¿Quiénes se las quitan?
- Los *guardatierras*...
- ¿Y por qué no pelean contra ellos?
- Porque son poderosos...
- Pues... cuando yo sea grande... haré que las devuelvan... - concluyó el muchacho (...)<sup>44</sup>

“Yo he pensado mucho en la cuestión de las tierras, Antonio. Tenía diez años cuando en Aneneuilco, mi tierra, tuve una lección inolvidable. Vi a mi padre regresar muy triste a casa. [ El hacendado le iba a quitar las tierras] ... Desde entonces he pensado en la tierra.”<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup> Vela, p. 213.

<sup>43</sup> López y Fuentes, p. 168.

<sup>44</sup> Vela, p. 206.

<sup>45</sup> López y Fuentes, p. 85.



## El Elegido

Zapata también aparece como el Elegido, por un signo distintivo en el pecho: “...un muchacho como de ocho a nueve años, de ojos mezclados de luz y sombra, de voz paciente, con un signo cifrado en el pecho.”<sup>46</sup>

- ¡Es Miliano! – gritaron las voces en tumulto.
- ¡Es él!... cómo ha crecido...! – murmuró una voz femenina.
- ¿En qué lo conoces?  
En el signo que lleva en el pecho...<sup>47</sup>

## Anuncio de la muerte

La mujer es la que pertenece al dominio de lo sensible, no del concreto, es la vieja o la enamorada que protegen al héroe, que lo advierten del peligro, y Zapata no hace caso, reacciona brutalmente o indiferentemente, en apariencia, aunque se puede sentir que detrás de esta máscara, el autor, el lector, y el propio personaje tienen la conciencia de que la anunciación desembocará en una trágica realidad.

En “Emiliano Zapata”, Remedios *siente* el peligro que amenaza su enamorado: “¡Emiliano!, ¡Emiliano! (...) Tenía miedo por ti. De pronto he sentido algo que me ha hecho correr a buscarte.”<sup>48</sup> Remedios: (...) “Algo, una fuerza adentro, me impide sentirme tranquila.”<sup>49</sup> “¡Vete, que aquí peligras! (*Llora, y tiende los brazos hacia Emiliano.*) ¡Emiliano! ¡Hay un mar de sangre delante de ti!”<sup>50</sup>

El mismo Zapata, justo antes de encontrarse con Guajardo (su asesino): “Díganles a los pueblos [...] que mientras yo viva, serán tuyas las tierras, y que cuando muera, no confíen sino en su

---

<sup>46</sup> Vela, p. 206.

<sup>47</sup> Vela, p. 215.

<sup>48</sup> Magdaleno, p. 145.

<sup>49</sup> Magdaleno, p. 160.

<sup>50</sup> Magdaleno, p. 161. Los corridos recogen también la idea de una mujer que anuncia la muerte.

propia fuerza, y que defiendan con las armas en la mano sus ejidos.”<sup>51</sup>, como anticipando su muerte próxima.

### Muerte

La muerte de Zapata tiene elementos de tragedia y también de superstición, en las novelas se reflejan así meta-narrativas míticas occidentales y vernáculas.

Las nubes empezaban a bajar lentas y dispersas y algunas aterrizaron en medio de la fiesta; otras, sin estallar en temporal quedaron en los alrededores, inmóviles. Una tormenta de sombras y de polvo se abatía sobre el pueblo. El silencio arreciaba en acordes graves. Las bestias encabritadas por instintos cercanos al peligro, se soltaron de sus amarras echándose al galope sin bridas. (...) La borrasca de polvo se fué acercando hasta cercar los rodeos de la empalizada, y al instante, la titilación de la atmósfera se congeló haciéndose dura como un cristal.

En un compás sin música, El Intruso alzó la voz:

- ¡Lázalo...!
- Y le respondieron:
- Ya lo lacé...
- Entonces El Intruso, dijo:
- Ya lo tumbé...

Y una de esas manganas que se cernían en forma de nubes se abrió cayendo sobre el cuerpo de Zapata, envolviéndolo de la cabeza a los pies en sucesivas y apretadas espirales, hasta dejarlo inmóvil en sus propios movimientos.

El Cabecilla quedó rígido y amortajado ente la cuerda de la mangana que ciñó su cuerpo en continuas vueltas como un molinete.

Al impulso del galope del caballo que montaba El Intruso, el cuerpo de Zapata, atado de la punta de los pies con el pial, mientras lo arrastraban en carrera veloz fué cavando un zurco en las sementeras, desapareciendo al final en el fondo de la tierra.”

Sigue la explosión de la tormenta. Fantástica en que los *rapamontes* (especie de aves) se enfrentan a los *guardatierras*. Centenares de libélulas gigantes, de orugas gigantes.

Finalmente un caos, apocalíptico, “en unas cuantas décadas: selvas, bosques (...) se extinguieron; ríos, lagos (...) se secaron (...) Los nortes comenzaron a soplar entonces con aliento de simún...”<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Magdaleno, p. 162.

<sup>52</sup> Vela, pp. 223-226.

Aquí es la naturaleza que anuncia la muerte próxima del héroe, su cuerpo regresa físicamente a la tierra y los elementos se desencadenan en una tormenta dramática. Esta versión es la suma de todas las narraciones de la muerte de Zapata: terrible, devastadora.

### Resurrección

La resurrección del héroe en la leyenda es la culminación del mito, la conversión del protagonista histórico en hombre-dios.

En “Cosa Fácil”, novela negra, el detective Belascoarán Shayne está encargado de una encuesta: la de encontrar a Zapata. El que lo contrata explica que es el compadre del general que murió en su lugar, que Zapata sigue vivo, que se encontró con el joven Sandino y se fue a Nicaragua, hasta retirarse en una cueva desde la cual da consejos a Rubén Jaramillo. La encuesta da los siguientes resultados:

La historia de que Zapata no había muerto en Chinameca era vieja. Había tenido una gran difusión en los años posteriores al asesinato del caudillo agrarista. Siempre se habían usado argumentos en el rumor popular para justificar que aún estaba vivo. Los más comunes eran:

- a) A Zapata le faltaba un dedo que había perdido al disparársele una pistola defectuosa, y el cadáver del supuesto Emiliano los tenía todos.
- b) La versión antes escuchada de que tenía un compadre que se le parecía mucho.
- c) La historia que comentaba que el caballo de Zapata nunca dio señales de reconocer el cadáver y ese caballo lo quería enormemente.
- d) Las informaciones de que el cadáver no tenía una verruga en la mejilla derecha o una marca en el pecho que de ser Emiliano *sí* hubiera tenido.

...

Rumores que iban hasta los niveles más grotescos, como uno, que se repetía periódicamente en que se daba la versión de que Zapata había escapado de Morelos unido a un grupo de mercaderes árabes y había recorrido el mundo con ellos vendiendo telas.

...

Nada serio, nada más que los rumores que producía un pueblo al que le habían asesinado a un caudillo. La defensa natural contra un enemigo que manejaba los medios de información, y que controlaba hasta los mitos.<sup>53</sup>

López y Fuentes recoge la versión de la marca e instala elementos de la leyenda apenas muerto el general, cuando se expone el cadáver en Cuautla (justamente para evitar que no se crea en su muerte), se murmura:

- No es el general.

- ¡No va a ser! Está así, deformado, por haber venido como vino. La sangre se le fue a la cabeza.

- No, compa, el general tenía una seña muy particular cerca de un pómulo... Y éste no la tiene.<sup>54</sup>

Al final del libro, el autor escribe: “Existe la seguridad de que Antonio Hernández está muerto; pero nadie sabe donde está enterrado. En cambio, del general Zapata, todos saben donde está enterrado; pero nadie, en el rumbo, cree que ha muerto...”<sup>55</sup> Una vieja dice haberlo visto; viejos zapatistas limpian sus carabinas porque “[h]ay que estar listo. A lo mejor, viene hoy y me dice que lo siga...”<sup>56</sup>

La obra se termina con una descripción poética, fantasmagórica, de dos campesinos que trabajan al anochecer:

Al mismo tiempo los dos hombres [campesinos] vuelven la cabeza. Tienen la seguridad de haber oído el tropel de un caballo. Miran, tal vez, perfilada en el

---

<sup>53</sup> Taibo II, pp. 54-55.

Al final de la novela, el detective protagonista se encuentra con un viejo en una cueva, que le dice:

“- ...Emiliano Zapata está muerto.

- ¿Está seguro, mi general?

- Está muerto, yo sé lo que le digo. Murió en Chinameca, en 1919, asesinado por traidores. Las mismas carabinas asomarían ahora... Los mismo darían la orden. El pueblo lloró entonces, para qué quiere que lloren dos veces.” (p. 246)

Evidentemente, contesta al grado de general y justifica en su última frase su deseo de conservar el anonimato...

<sup>54</sup> López y Fuentes, p. 168.

<sup>55</sup> López y Fuentes, p. 182.

<sup>56</sup> López y Fuentes, p. 184.

fondo del horizonte claro, una figura ecuestre. Se tallan los ojos con las manos, como quienes salen de la oscuridad a la luz. No hay nada. Sólo el silencio perfecto de los campos.<sup>57</sup>

Este final que retoma los argumentos de la leyenda recurre a artificios literarios: el paso de la oscuridad a la luz y el hecho de nunca pronunciar el nombre de Zapata (en todo lo largo del capítulo): el héroe se vuelve un dios.

---

<sup>57</sup> López y Fuentes, p. 186.

## Conclusión

A pesar de la voluntad del poder hegemónico de manipular la imagen de Zapata, e imponer una figura frelatada, neutralizada, desprovista de peligro y de vida, es evidente que se refleja en las obras estudiadas una visión popular. La leyenda, casi deificación del personaje, es una creación popular y los políticos capitalinos no pueden controlar el héroe metafísico que tiene vida propia.

Una de las facetas de Zapata que se destaca de este estudio es obviamente su mexicanidad, y la mexicanidad popular que representa, pero sobrepasa los arquetipos culturales y su hibridez permite la creación de un mito auténticamente nacional. En efecto, la literatura es, a sus expensas, un motor de integración nacional incluyente, y no excluyente como los “letrados” podrían concebirla, ya que resuelve las contradicciones mexicanas creando con Zapata un icono nacional móvil en cuya construcción participan todos los mexicanos, “los de abajo” como “los de arriba”.

## Bibliografía

- Brushwood, John S., *Mexico in its novel*, University of Texas Press, Austin, 1966.
- Colectivo, “Libro de texto de historia de Cuarto Grado”, SEP, México, 1996
- Figueroa Torres, Carolina, *Señores vengo a contarles... La Revolución mexicana a través de sus corridos*, INHERM, México, 1995.
- H. de Giménez, Catalina, *Así se cantaba la revolución*, Grijalbo, México, 1991.
- López y Fuentes, Gregorio, *Tierra*, Editorial México, México, 1933.
- Magdaleno, Mauricio, “Emiliano Zapata”, in *Teatro revolucionario mexicano*, 1933, Editorial Cenit, Madrid.
- Melgarejo Randolph, Antonio Dámaso, *Los crímenes del zapatismo: apuntes de un guerrillero*, Editora y Distribuidora Nacional de Publicaciones, México, 1979.
- Millán Chivite, Alberto, *El costumbrismo mexicano en las novelas de la Revolución*, Universidad de Sevilla, 1996.
- Navarrete, Federico y Olivier, Guilhem, *El héroe entre el mito y la historia*, UNAM-CEMCA, México, 2000.
- O’Malley, Ilene, *The Myth of the Revolution*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1986.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1964.
- Popoca y Palacios, Lamberto, *Historia de el bandalismo en el Estado de Morelos*, Tip. Guadalupana, Puebla, 1912.
- Héctor RIBOT, *El Atila del Sur*, Imprenta 1a de Humboldt 5, México, 1913.
- Taibo II, Paco Ignacio, *Cosa Fácil*, Ediciones Júcar, Madrid, 1987.
- Vasconcelos, José, *Ulises Criollo*, Ediciones Bota, México, 1935.
- Vela, Árqueles, *La Volanda*, Imprenta León Sánchez, México, 1956.